



Lectura Bíblica:

Josué 2:1-13; 2:17-18

Mateo 1:1-5

Muchos expositores, deseosos de quitar el estigma de este nombre a los antepasados de nuestro Salvador traducen este término de ramera por el de tabernera o posadera. Pero el uso de este término en la Biblia como en Lev 21:7 al 14; Deut 23:18; Jue 11:1 y 1ª Rey 3:16, la autoridad de los Setenta, seguida por los Apóstoles en Heb 11:31 y Stg. 2:25 y la costumbre inmemorial de los mesones orientales que nunca son manejados por mujeres, establecen la exactitud de la versión de que era una prostituta.

Fue seguramente la ubicación de la casa de esta mujer la que llevó a los espías a verla, sin conocer la moralidad de la dueña.

Esto es importante de resaltar que "la gravedad de un pecado no es una barrera contra el perdón misericordioso de Dios cuando la fe y el arrepentimiento de una persona han llegado a tiempo".

En los evangelios leemos acerca de cobradores de impuestos y prostitutas que se acercaron al Camino del Señor, siendo bienvenidos a gozar de los privilegios del Reino de Dios.

Sin embargo la fe de Rahab, la prostituta, que había escuchado de a oídas las maravillas del Dios de Israel, la llevó a hablar de las promesas de Dios con mayor seguridad que todos los ancianos de Israel juntos, pues la gran mayoría de ellos estaban en el desierto a causa de su incredulidad en las promesas de Dios

Esta fe la llevó a obrar de tal manera con los espías que los escondió y le permitió ser salva de la muerte a ella y a toda su familia.

Nada debía de explicar a quienes la hallaran, sólo debía colgar en su casa un cordón Rojo, que al igual que en las casas de los israelitas en Egipto, la salvaría del exterminio masivo de toda aquella ciudad.

Hermosa comparación esta con la Sangre del Cordero de Dios sobre nuestros corazones que nos librará del castigo eterno.

Son muchos los que antes de su conversión han tenido vidas muy viciosas y de bajo nivel moral, pero que después de experimentar el poder sanador de Dios en Jesucristo, sobresalen por su fe y santidad.

Dios se sirve, para llevar a cabo sus propósitos y los intereses de su Iglesia de personas de moral perversa o dudosa

A Dios no le interesa el "prontuario moral o los antecedentes delictivos de una persona, sino el nacimiento de arriba (Jn 1:13; 3:3, 5).

Por eso, Jesús tomó sobre sí la semejanza de carne de pecado (Ro. 8:3) y admite a los más grandes pecadores a la más estrecha relación con Él, con tal que crean y se arrepientan

Es interesante notar que la obra de Dios en la vida de Rahab, la prostituta, no terminó con la salvación de su vida y la de sus familiares en la destrucción de la ciudad de Jericó.

El problema de algunos cristianos no es el aceptar este regalo de Dios, sino que quedan estancados en sus vidas por recordar su amargo pasado, creyendo que eso los limita en el servicio de Dios

Son cristianos que sus vidas espirituales son chatas y vacías porque creen que su pasado los condena y que nunca la Gracia de Dios será suficiente para limpiar TODOS sus pecados.

La restauración de Rahab fue de tal grado que sus descendientes pasaron a integrar la genealogía de Jesús.

Dios toma la vida del pecador y lo hace a nuevo. Lo restaura de raíz para hacer con él cosas grandiosas, como con Rahab, la prostituta.

Mateo que era de esta clase de personas entendió esto y quiso expresar en el libro que escribió, guiado por el Esp. Sto. las riquezas inefables de la Gracia salvadora de Dios, que no tan solamente podía atraer a los que estaban lejos, sino también alcanzar a los publicanos y prostitutas y elevarlos hasta ponerlos junto al nivel de los príncipes de su pueblo.

Sólo Jesús puede *rehacer* y *recrear* la vida de una persona. Sólo Él puede devolver la vida al alma que está muerta en el pecado

Sólo Él puede reavivar los ideales que han muerto. Él puede resucitar el deseo del bien que ha perecido.

Solamente Jesús el Cristo, puede renovar y re-crear la vida **cuando los hombres han perdido toda esperanza de lo que la vida significa.**

Muchos de nosotros cargamos con el lastre de nuestra vida anterior. Es esa pesada carga en nuestra conciencia que nos impide avanzar a la plenitud de estatura espiritual que Dios quiere para nosotros.

Pensamos en traumas de nuestra niñez, errores cometidos en el pasado, limitaciones de nuestro carácter.

Vivimos con el temor del pasado. La sombra de lo vivido nos oculta el Sol de la Justicia de Dios.

Es Jesús quien nos capacita para ver lo que es Dios y lo que debería ser el Hombre. Él nos abre nuestras mentes y nuestros ojos espirituales de tal manera que podamos ver la Verdad de Dios para nosotros.

Es Jesús el Poder creador que ha descendido a los hombres. Es Jesús el Poder re-creador que puede liberar a las almas de los hombres de la muerte del pecado.

Heb 4:16...."Acerquémonos con confianza al trono de la gracia para alcanzar oportuno socorro..."

Hay un hermoso símbolo en la iglesia de la Natividad el supuesto lugar donde Nació Jesús. Esta tiene una puerta tan baja que todos los que quieren entrar en ella deben de agacharse.

Así todo hombre que quiera acercarse a Jesús, no tan solamente como su Salvador, sino también como el Señor de su vida debe hacerlo de rodillas.

Este es un problema que muchos tienen, que no quieren reconocer que necesitan de la Gracia de Dios y piensan en arreglar ellos mismos su problema.

Acércate al trono de la Gracia de Dios tal cual como estás. Si no conoces a Cristo, hoy lo puedes hacer.

Si ya conoces al Señor Jesús como tu Salvador, pero los errores del pasado te atormentan, Él puede completar la buena obra que empezó (Fil 1:6).

"A los 33 años Charlotte Elliot era una mujer inválida amargada y resentida. Una tarde el notable pastor y músico suizo César Mallan la visitó. La frustrada mujer le preguntó al pastor ¿cómo se puede llegar a ser cristiano?. Él le dijo: "Di esta oración: 'Oh Dios, vengo a Ti tal como soy'". Catorce años más tarde, en 1836, la señorita Elliot, al recordar aquella tarde con el pastor Mallan, escribió el famoso poema, luego hecha canción Tal como soy".

Esta canción dice:

Tal como soy, de pecador,
Sin más confianza que tu amor,
Ya que me llamas, vengo a Ti;
Cordero de Dios, heme aquí.

Tal como soy, buscando paz
En mi desgracia y mal tenaz,
Conflicto grande siento en mi;
Cordero de Dios, heme aquí.

Tal como soy, me acogerás;
Perdón, alivio me darás;
Pues tu promesa ya creí;
Cordero de Dios, heme aquí.

Tal como soy, tu compasión
Vencido ha toda oposición;
Ya pertenezco solo a Ti;
Cordero de Dios, heme aquí.

Dios tiene preparado para ti un camino de Gloria sin par. No dejes que nadie te robe esta bendición.

Si aún no conoces al Señor Jesús como tu salvador, hoy es el momento de hacerlo.

Si ya les conoces al Señor y tu vida se halla estancada y vacía porque no crees que Dios puede hacer algo grande en ti, empieza a creer hoy en sus promesas. Amén.

Rubén Salcedo